



Revista Bioética

ISSN: 1983-8042

bioetica@portalmedico.org.br

Conselho Federal de Medicina

Brasil

Os editores

Revista Bioética: 25 anos influenciando o pensamento ético e bioético no Brasil

Revista Bioética, vol. 25, núm. 2, 2017, pp. 215-217

Conselho Federal de Medicina

Brasília, Brasil

Disponível em: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=361552153001>

- Como citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Editorial

Revista Bioética: 25 años influyendo en el pensamiento ético y bioético en Brasil

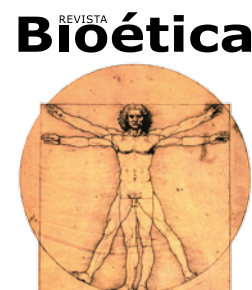
La *Revista Bioética* está conmemorando 25 años de existencia. Editada por el Consejo Federal de Medicina (CFM) desde 1993¹, esta publicación ofrece la oportunidad de discutir sobre diversos aspectos de la ética médica y de la bioética, lo cual ha contribuido al desarrollo de estas áreas de conocimiento, de la medicina, de la sociedad y de los que trabajan con la salud, directa o indirectamente, en Brasil y en el mundo. Durante este período fueron publicados 56 números, 55 editoriales, 14 presentaciones y 873 artículos, siendo la única revista brasileña especializada en bioética indexada en bases de datos internacionales.

La *Revista Bioética* moviliza más de tres centenas de colaboradores brasileños y dos decenas de extranjeros para posibilitarle a los lectores, en cada edición, reflexionar sobre el alma de la medicina y sus aspectos simples y complejos, armónicos y contradictorios, tristes y alegres, humanos y solidarios. Ésta sirve como combustible para la búsqueda del mejor camino a recorrer, para que se pueda ofrecer una distinguida actuación en la aplicación de esta ciencia y arte. Extiende las discusiones de sus números a los determinantes sociales del proceso salud-enfermedad en consonancia con las determinaciones de la *Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos*².

Es muy posible que la ética haya sido la primera preocupación entre todas las que motivaron reflexiones desde los comienzos de la cultura occidental, pondera Franklin Leopoldo y Silva³, en el primer artículo del primer número de la *Revista Bioética*, “Breve Panorama Histórico de la Ética”. Podemos afirmar, sin recelo, que la bioética evolucionó mundialmente, en especial en Brasil, ganando importancia y credibilidad, aumentando el listado de temas discutidos, creciendo en interés, en número de especialistas, posgrados, investigadores, carreras y publicaciones. En las universidades también se observa un interés creciente, que involucra cada vez más a alumnos, profesores e investigadores. Las comisiones son creadas en hospitales y consejos de medicina, con apoyo y estímulo del CFM.

Contamos, además, con la Sociedad Brasileira de Bioética, fundada en 1995, que viene contribuyendo desde entonces para la difusión de la Bioética en Brasil, organizando congresos, produciendo y divulgando artículos y libros, apoyando a profesionales e instituciones en las diversas actividades relacionadas⁴. Se constata frecuentemente que los Tres Poderes usan la experiencia y los conocimientos adquiridos por los que estudian y discuten, cotidianamente, la bioética para la creación de leyes, de programas de gobierno, de reglamentación de normas, como por ejemplo en la reproducción asistida⁵.

El primer número de la revista se centraba en las cuestiones que traía el SIDA. Caminábamos, en aquella época, por un terreno aún poco conocido y transitado. Actualmente, a pesar de todo el avance alcanzado, la sociedad aun convive con cierto prejuicio resultante del desconocimiento en relación a la enfermedad pero, desde el punto de vista bioético, ya tenemos más acuerdos que desacuerdos sobre el tema. Ya sea en lo que atañe a la investigación o al acceso al tratamiento, la posición de la bioética brasileña es firme y consensual en defensa de los vulnerables.



El medioambiente y el riesgo inminente de muerte de la Tierra era, ya en aquel tiempo, una razón de preocupación de parte de la sociedad brasileña. Conforme lo expresan líderes y entidades nacionales e internacionales, científicos y estudiosos de este fenómeno, diversos males que azotan el planeta son irreversibles, siendo que la recuperación de lo que es posible llevaría siglos. Este descuido con la salud y con la vida es fruto de la ignorancia y del incentivo desmedido al consumo, señalado en todo el mundo como único y principal factor para la conquista de la felicidad individual y social. El estímulo al lucro resultante de esta ansia se alimenta de las precarias informaciones brindadas a la sociedad y del tiempo perdido por todos, inclusive por la ciencia, así como de la omisión y la negligencia, como la discreta e insuficiente movilización de muchos gobiernos, culminando con el absurdo e irresponsable abandono de Estados Unidos⁶ del *Acuerdo de París*⁷.

Los estudios sobre el clima que condujeron a la elaboración de las recomendaciones de aquel Acuerdo muestran que, si no cambiamos radicalmente nuestro comportamiento, en pocas décadas habremos perdido irremediablemente a la Tierra, nuestro hogar, el sustrato de nuestra vida, que nos da seguridad, confort, energía y nutrientes indispensables. La Tierra no desaparecerá como planeta en su órbita solar, pero ya no nos mantendrá vivos y saludables. Nuestra insalubridad ha afectado también a otras formas de vida, extinguiendo vegetales y animales, creando desiertos, consolidando el escenario de devastación.

Lovelock no culpa totalmente a la ciencia por haber sido, hasta cierto punto, lenta en el apoyo a *la bravura pionera de los alertadores, pues ella misma había sido perjudicada, en los últimos dos siglos, por su división en varias disciplinas diferentes, cada cual limitada a ver sólo una faceta minúscula del planeta, sin una visión cohesionada de la Tierra*⁸. Sólo reconocieron a la Tierra como una entidad auto-reguladora en 2001, afirma.

La Medicina moderna, dividida en especialidades, ha fragmentado el estudio y el cuidado del cuerpo humano escudriñándolo como partes aisladas, no como un todo autorregulado. Tenemos, actualmente, una carencia de médicos que asistan a sus pacientes como seres enteros, física y mentalmente, integrados a la familia, al medioambiente en el que viven, al mundo del trabajo e implicados en dilemas y dificultades. Estamos, entonces, en un momento crucial en relación a lo que es necesario y posible hacer con el ambiente natural, social y con nuestras vidas. Con lo que cada uno de nosotros debe hacer, con su vida, para actuar de forma consciente y responsable para el bien de todos.

No es diferente de lo que está sucediendo con el sistema de salud del País. Incompetencia; corrupción; desinterés; intereses encubiertos (personales, políticos y empresariales); toma de decisiones equivocadas; exceso de facultades médicas con formación de mala calidad; cambios culturales y otras evoluciones; presiones de la industria y de empresarios de la intermediación de la salud; empobrecimiento de la población, entre otros problemas: todo esto nos condujo a esta situación. El sistema de salud se muestra en tiempos de gravedad extrema y, a semejanza de la cuestión ambiental, estamos frente a una emergencia. Si no se toma una decisión adecuada rápida y universal, el cuadro será irreversible y moriremos todos, precozmente, de una forma u otra, figurada o real, acompañando a nuestros hermanos, de los cuales millones son obligados a entregar su salud y sus vidas a este sistema corrompido, descuidado, incomprensido y desatendido.

No es sólo un problema del usuario, del gobierno, del gestor, del médico o de la enfermera; de la asistente social o de los servicios generales; del estudiante, de sus padres o del rector; del proveedor o de la policía. Es un problema social que concierne a todos: al niño y al adulto, al operario y al empresario, al seguidor y al

artista, a la mujer y al hombre, al ateo y al creyente, al enfermo y al sano. Es de todos, sin excepción. Como lo es el problema ambiental.

Entonces, es imposible dejar de constatar que estamos frente a cuestiones que exceden a cada uno de nosotros. Dilemas que nos impelen a mirar a nuestro alrededor y procurar actuar en consonancia con los demás en busca del bien colectivo, para la vida y el planeta. Frente a un grave problema, no alcanza con diferentes grupos motivados, pero sin un ideal o con ideas diferentes, ni tampoco un gran grupo único, sin ideal o motivación⁹. Vivimos una crisis ética y bioética sin precedentes, en todos los sectores y en todos los niveles. Los dilemas se suceden, se contraponen y se superponen. Pero no es el fin. Por el contrario, parece ser el inicio de una nueva era que nos traerá, si sobrevivimos, nuevos conceptos y paradigmas.

Nunca se discutió y se publicó tanto en esta área del conocimiento. En todos los sectores, se abren frentes y dan lugar a la concientización y al entendimiento de que es necesario percibir lo que ocurre, para que se puedan organizar estrategias de afrontamiento que incluyan estudios sistemáticos, colaboración, investigación, discusión y consenso siempre que fuera posible. La divulgación en todos los medios, aprovechando todas las oportunidades que se presentan para promover el debate y el aprendizaje tiene un papel fundamental en este momento. El desafío es la transformación.

Vivimos un momento triste, repleto de riesgos y dudas, pero que nos ofrece una oportunidad única de formulación de una nueva ciencia, contemporánea e indispensable, analítica, pero formuladora, compleja, como lo es desde su origen, pero accesible e imprescindible, reconocida y respetada. Creemos en la recuperación de la Tierra, en la preservación de la salud y de la vida de nuestros hermanos y en el nacimiento de un nuevo tiempo, científico, de análisis global y no de fragmentos, filosófico, tecnológico, solidario, humano y misericordioso.

Los editores

Referências

1. Bioética. [Internet]. 1993 [acesso 13 jun 2017]. 1(1). Disponível: <http://bit.ly/2tpzqnO>
2. Organização das Nações Unidas para Educação, Ciência e a Cultura. Declaração universal sobre bioética e direitos humanos. [Internet]. Paris; 2015 [acesso 14 jun 2017]. Disponível: <http://bit.ly/1TRJFa9>
3. Leopoldo e Silva F. Breve panorama histórico da ética. Bioética. 1993;1(1):7-11.
4. Ortoga C. Nosso histórico. Sociedade Brasileira de Bioética [Internet]. 2016 [acesso 6 jun 2017]. Disponível: <http://bit.ly/2sxlG2P>
5. Conselho Federal de Medicina. Resolução CFM nº 2.121, de 16 de junho de 2015. Adota as normas éticas para a utilização das técnicas de reprodução assistida – sempre em defesa do aperfeiçoamento das práticas e da observância aos princípios éticos e bioéticos que ajudarão a trazer maior segurança e eficácia a tratamentos e procedimentos médicos – tornando-se o dispositivo deontológico a ser seguido pelos médicos brasileiros e revogando a Resolução CFM nº 2.013/13. [Internet]. Diário Oficial da União. Brasília; p. 117, 24 set 2015 [acesso 5 jun 2017]. Seção 1. Disponível: <http://bit.ly/2sQfLR6>
6. Batista HG. Donald Trump retira EUA do acordo de Paris sobre o clima: presidente diz que vai começar novas negociações que sejam mais justas para o país. O Globo. [Internet]. 1º jun 2016 [acesso 14 jun 2017]. Disponível: <https://glo.bo/2sxIAQe>
7. Naciones Unidas. Acuerdo de París. Paris: ONU; 2015 [acesso 14 jun 2017]. Disponível: <http://bit.ly/299LLa4>
8. Lovelock J. A vingança de Gaia. Rio de Janeiro: Intrínseca; 2006.
9. Boff L. Ética e moral: a busca dos fundamentos. 9ª ed. Petrópolis: Vozes; 2014.

